**Diálogo y Sentido de Vida**

*Por:*

*María Paz Balbontín*

*Estudiante Universidad Alberto Hurtado*

*Santiago de Chile*

Las diferentes situaciones sociales, las manifestaciones ideológicas, entre otros eventos, han provocado que las nuevas generaciones se sientan confundidas y desmotivadas. La realidad se vuelve extremista: o se cree en todo, o no se cree en nada. El presente documento se ha escrito con el propósito de interpretar las diferentes dimensiones del diálogo, para la construcción de un sentido de vida significativo y personal, en virtud de facilitar el encuentro espiritual y comunitario de y entre la diversidad de personas.

La pregunta de la Humanidad, por cientos de años, ha sido definir la finalidad de su existencia, la distinción del otro, y la existencia de un “después” de la vida. Pero como pregunta, requiere de ser oída, y respondida por un otro. Este otro puede ser nuestro propio mundo interno, así como el encuentro con ese otro similar, pero diferente, al ser uno mismo. A partir de esta necesidad de respuesta, surge la Filosofía, con sus dogmas, sus contradicciones y todo ello que la ha constituido desde el momento de nacer. Pero fluye de esta misma corriente la creación de “ese algo” inmaterial que puede responder de forma inmediata a aquellas interrogantes demasiado grandes para nuestra comprensión. Así, desde un principio, se han enfrentado el Saber y el Creer, religión y ciencia, *Mithos* y *Logos*.

No obstante, la humanidad no se ha detenido en la búsqueda. Ha desmembrado el Saber, ha modificado innumerables veces el Creer, y sigue sin responderse. Porque el centro del saber y del creer es la validación de tales acciones en la comunidad, y como comunidad, es necesario establecer un medio consensual de verdad. Y las diversas personas tienen creencias diversas, que pueden disminuir o anular, e incluso sobrevalorar una opinión más que otra, incluso que la propia. El problema radica en la cada vez mayor dificultad de establecer diálogos entre las unidades sociales, desde las más básicas, hasta aquellas de mayor complejidad. Entonces se producen guerras, religiones que arrasan con las creencias de otros pueblos, personas que creen estar por sobre la existencia de otros… en resumen, se establece un verdadero infierno en la Tierra.

Para poder recuperar a la Humanidad, la propia y la colectiva, es necesario interponer como bandera de tregua, el diálogo. El diálogo es la capacidad de comunicarse en forma efectiva entre dos o más participantes de un intercambio comunicativo. Esto implica, necesariamente, momentos de entrega, de silencio, de respeto y confianza; y a pesar de la simpleza que esto representa, es lo más difícil de realizar, porque en términos prácticos, requiere de la desnudez total. Esta desnudez va más allá del despojarse de la ropa: es la desnudez del alma, del sentir y del pensar, de la verdad que no nos gusta, de la que queremos alcanzar para validar nuestra existencia.

Tan necesario es el establecimiento del diálogo, y de esta desnudez espiritual, que nuestros “somas” (o dolores corporales, atribuidos a problemas no resueltos), comienzan a ceder una vez que encontramos aquello que lo origina. Uno de los medios para encontrar el origen de nuestros problemas ha sido la *Logoterapia*, vinculada a la Psicología, que establece por medio del Diálogo Socrático (método de llegar a la verdad, a través del cuestionamiento continuo), un modo de curación de traumas y manías en las personas. Sin embargo, como mencionan Salomón, A. y Díaz, J. (2015), esta terapia no es solo una forma de Psicoanálisis, sino que “representa además un estilo de vida, una alternativa existencial, una propuesta por si quieres vivir tu vida de una manera más auténtica y responsable, es decir, con sentido”. Ya en este nivel meramente personal, los autores nos invitan a la búsqueda de sentido, en la búsqueda del saber, proponiendo para ellos no tanto el hablar, sino más bien el escuchar.

Pero, ¿qué es el sentido? Martínez, E. (2012) menciona una definición de sentido, según la cual este concepto sería “la percepción cognitiva y afectiva de valores que invitan a la persona a actuar de un modo u otro, ante una situación particular o la vida en general, dándole a la persona coherencia e identidad personal”. El sentido corresponde entonces, a las características identitarias del ser humano, que lo impulsan a la acción en comunidad, o al reconocimiento en el mismo ámbito. Nuevamente, el factor del reconocimiento del otro, constituye la validación del ser. Necesariamente, requerimos escuchar, observar, y simultáneamente, entregar al otro, nuestro tiempo, atención y apertura, para encontrarnos a nosotros mismos.

No es difícil encontrar pasajes en el Evangelio, donde Cristo nos haya dado muestra de lo fundamental de la escucha, como lo muestra en Juan 15, 9-17: “Ámense los unos a los otros, como yo los he amado”. Jesús les dice a sus apóstoles que este es el nuevo mandamiento, la forma de permanecer junto a Él. De este modo Jesús invita al diálogo en la forma de Amor entre hombres. El diálogo representa la conciencia de que yo poseo una verdad, y esta será entregada a otro, y del mismo modo, recibiré la verdad del otro, complementaria o transformadora de mi verdad primigenia. En la experiencia cotidiana, la escucha de la enseñanza de nuestros padres, conforma una muestra de respeto por el saber adquirido a través de la vida; del mismo modo, demuestra confianza en este saber, en que aquel será un camino acertado, un consejo que busca nuestro bienestar; finalmente, la escucha, el respeto y la confianza, son los pilares en las relaciones que crecen en armonía: son las bases del Amor.

Maturana (Moraes, M. 2001), simplifica esta visión del diálogo. Es el centro del educar, y para el autor “educar es un fenómeno biológico fundamental que envuelve todas las dimensiones del vivir humano, en total integración del cuerpo con el espíritu, recordando que cuando esto no ocurre se produce alienación y pérdida del sentido social e individual en el vivir”. Para el biólogo chileno, el sentido es la relación del ser y el hacer que distingue al individuo, que se materializa en el Lenguajear, o como él lo llama, en esta continua “coordinación de coordinaciones”. Preocuparse del dialogo, del “decir” y del “oír”, permite percibir si estamos legitimando al Ser frente a nosotros.

Nuestro lugar el mundo no nos pertenece, no nace dentro de nosotros de forma independiente. Es una construcción en comunidad: de parte de nuestros padres, de nuestros hermanos y amigos, en la escuela, el trabajo, la locomoción colectiva. Recibimos el sentido de parte de aquellos que reconocen nuestras habilidades, de parte de aquellas personas que aprenden de nosotros y de quienes nosotros aprendemos. Toda actividad humana es reproducción de sentido, de que somos necesarios, de que somos imprescindibles. Por lo tanto, sentido y diálogo, como parte de un proceso de realimentación, son las piezas claves para encontrar la verdad. Spinoza (filósofo holandés del siglo XVII) no estaba tan lejano de una visión contemporánea del sentido de vida: creer que todo es un milagro, que Dios ha dispuesto el mundo para que seamos felices.

Bibliografía

* Biblia Latinoamericana. Juan 15, 9-17. Recuperado de internet el 26 de Mayo de 2018 desde <https://www.bible.com/es/bible/103/JHN.15.nblh>
* Moraes, M. (2001) *Educar y aprender en la Biología del Amor*. Entrevista entre la autora y Humberto Maturana. Recuperado de internet el 25 de Mayo de 2018 desde <http://www.ub.edu/sentipensar/pdf/educar_y_aprender.pdf>
* Salomón, A. y Díaz, J. (2015) *Encontrando y Realizando Sentido: Diálogo socrático y ejercicios vivenciales en logoterapia*. Recuperado de internet el 19 de Mayo de 2018 desde <http://www.unife.edu.pe/publicaciones/psicologia/libro24.pdf>
* Spinoza (¿?) Este es el Dios o Naturaleza de Spinoza. Recuperado de internet el 23 de Mayo desde [http://www.juntadeandalucia.es/averroes/centros-tic/11001762/helvia/sitio/ upload/Baruch\_de\_Spinoza.pdf](http://www.juntadeandalucia.es/averroes/centros-tic/11001762/helvia/sitio/%20upload/Baruch_de_Spinoza.pdf)